

Levante

16 de marzo de 2008

endomingo

ed

ENTREVISTA

## Antoni Asunción

*“Es bueno para la democracia que no exista la acumulación de poder que hoy existe en La Moncloa”*

PÁG. 6/7



Milego —quinto jugador en la fila de pie, contando desde la derecha—, fue el fundador del Deportivo Español, disuelto tras la muerte de Luis Bonora.



CULTURA

## Los libros del infierno

Exposición bibliográfica en la Nau de los libros expoliados tras la victoria franquista en Valencia. PÁG. 4/5



## El Valencia Foot-ball Club

Con la dimisión de Juan Soler, el Valencia acumula 30 presidentes en 89 años de historia. Levante-EMV se introduce en las peripecias de Octavio Augusto Milego, el catedrático de Literatura que creó el club con 26 años de edad. Páginas 2 y 3

**Historia.** *La trayectoria del primer presidente del Valencia*

# Milego, el literato que fundó el VFC

**Vicent Chilet**

Valencia. FOTOS: FAMILIA MILEGO

**E**l Valencia FC presenta sus estatutos y reglamentos internos en gobierno civil el 5 de marzo de 1919, siendo aprobados, y por lo tanto fundado el equipo, el 18 de marzo. Aquella fecha sólo ofrece un dato estadístico, ningún punto de partida. La aspiración de formar un club fuerte, representativo de la ciudad, es anterior a las reuniones entre siete estudiantes en el Bar Torino, la horchatería de Novejarque situada en la confluencia de la calle Barcelonina con la extinta Bajada de San Francisco. Ese afán fue liderado por Octavio Augusto Milego Díaz (1893-1982), uno de los cofundadores del club y nombrado primer presidente con sólo 26 años.

Milego, toledano de nacimiento y residente en Valencia desde los 5 años, se enamoró del fútbol en 1909, con motivo de la Exposición Regional, en cuyas pistas se enfrentaron el Barcelona, la Gimnástica de Madrid, el Español de Barcelona y el Club Valencia. Aquel fue el primer gran torneo de entidad que se disputó en la ciudad. No obstante, la moda del *foot-ball* británico se introdujo unos años atrás, hacia 1905 con la práctica del juego por parte de importadores de naranjas ingleses y fue impulsado tiempo después con la labor del Padre Viñas en los Salesianos. Concluidos los fastos exposicionales, derribados algunos de sus edificios y pistas, la actividad futbolística decayó el siguiente lustro, quedando como principal referente el decano Gimnástico, ligado al Patronato de la Juventud Obrera, y el intermitente Levante FC, del Cabanyal.

Milego no cesó en su em-

peño y, de un grupo nacido de los Salesianos, fundó el Club Deportivo Español, en el que jugaba como delantero centro. El equipo disputaba sus partidos en un solar situado en la Gran Vía del Marqués del Turia, entre las calles Joaquín Costa y Almirante Cadarso. En otro solar, en la ubicación actual del mercado de Colón, jugaba el Regional. De los Salesianos saldría otro club, el Sagunto, con sede en la homónima calle. En aquella floreciente Valencia pre-blasquista también se crearon equipos efímeros como el Rat Penat, el Fraternal, el Español, el Racing de Patraix, el Bancario, el Atlètic Català, el Algorís Tennis Club, el River Turia...

**LA TRAUMÁTICA MUERTE DE BONORA.** El Club Deportivo Español tuvo una existencia breve y dramática. Corrían los inicios de 1919 cuando el equipo, aprovechando las vacaciones universitarias de sus integrantes, aceptó una invitación para disputar un amistoso en Elche. En aquel encuentro el jugador Luis Bonora, de 21 años, que formaba parte del equipo junto a dos de sus hermanos, sufrió un terrible encontronazo con un rival que le partió una pierna. El médico local le aplicó primeros auxilios y diagnosticó una simple luxación. La expedición regresó de inmediato a Valencia. Desgraciadamente, por el camino empeoró el estado de Bonora, que fallecería a consecuencia de una embolia nada más llegar a su casa: «*Su muerte*—declararía décadas después Milego en una entrevista— *nos llenó de consternación a todos los compañeros y amigos. Decidimos paralizar las activida-*



Milego en los años en los que fundó el Valencia FC. Debajo, el carnet de socio de Milego cuando regresó al club en los años 70 como vicepresidente.



## Una saga ligada a la enseñanza y la literatura

Toda la familia Milego estuvo ligada a la literatura y la docencia, y vinculada al krausismo y al Instituto de Libre Enseñanza. En *El nacimiento de la ciudad deportiva. La Valencia de*

*hurras y alirones*, (editorial Ruzafa>Show) una obra que saldrá a la venta en la próxima Fira del Libro, el escritor Miquel Nadal Tàrrega se adentra en las peripecias profesionales de los Milego. Antonio Milego e Inglada, padre del fundador del Valencia, fue Inspector General del Cuerpo de Estadística y profesor de literatura. Antonio tuvo dos hermanos: José Mariano, catedrático numerario de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Barcelona y autor del himno de Alicante, y Saturnino, catedrático de del Instituto General y Técnico de Valencia y autor de los libros *Estudios, disertaciones y ensayos filosófico-literarios* (Toledo, 1888) y *Tratado de literatura preceptiva* (Valencia, 1899).

### EXPEDIENTES DE DEPURACIÓN

Octavio Augusto, fundador del VFC, tuvo cuatro

des del Deportivo Español, desapareciendo por disolución de la sociedad».

El joven Milego marchó a Madrid para opositar a cátedra de Literatura en la Escuela de Comercio. Allí, Milego volvió a entusiasmarse con el fútbol al presenciar un Real Madrid-Gimnástica. Ganó la plaza y volvió de inmediato a Valencia, donde se reunió con urgencia con otros seis amigos: el mecenas Gonzalo Medina, Pascual Gascó, Julio Gascó, Fernando Marzal, Salvador Aliaga y Pepe Llorca. Todos ellos ex futbolistas del Deportivo Español, el Sagunto y el Rat Penat. Sentados en la barra del Bar Torino, decidieron que el club tendría el nombre representativo de la ciudad. A las pocas semanas, el 18 de marzo, se fundó el Valencia Foot-ball Club.

Debido a su carácter discreto y tímido, a Milego no le gustaba estar en primera línea. Aún así, con 26 años, el lanzamiento de una moneda al aire lo colocaría como primer presidente del Valencia FC: «*Fue presidente porque así lo quisieron sus co-fundadores*», explica a Levante-EMV su hijo Octavio Milego Alonso, residente en México. «*Ellos sabían que mi padre siempre pedía cara en la suerte de las monedas. Así se jugaron la presidencia pero todos ya se habían puesto de acuerdo. Se las ingeniaron para que saliera cara y mi padre ni se las olió. Tuvo que pasar un mes, hasta el 17 de abril, coincidiendo con el cumpleaños de mi padre, para que le contaran toda la verdad*». El Valencia FC jugaba sus partidos en el campo de Algorís, un terreno situado entre los cuarteles de la Guardia Civil y los muelles de la Estación Central de

hermanos. César se jubila como catedrático numerario de la Escuela Profesional de Comercio de Oviedo. Julio, publicista y articulista, escribió *El general Barrera de Cataluña al 10 de agosto*, *El teatro en Toledo en los siglos XVI y XVII*, así como *El Problema Catalán* y *Emilio Castelar, su vida y su obra*. Julio fue objeto de un expediente de depuración al acabar la guerra civil y fue inhabilitado por cuatro años. También presidió el Círculo de Bellas Artes de Madrid y la Asociación Protectora de Animales. Alfredo llegó a ser presidente de la Federación Valenciana de fútbol, y también fue catedrático de Literatura del Liceo de Alcoi y profesor de Literatura y Terminología del Instituto Local de Avilés. Mercedes fue maestra en Oliva y estuvo diez años apartada del servicio tras un expediente de depuración de 1942. Quedó reintegrada fuera de la provincia y no pudo solicitar ninguna vacante durante cinco años.



Milego, primero por la izquierda, estuvo ligado al estamento arbitral hasta los años 60.



Más de medio siglo después, Milego retornó a una directiva del Valencia, la presidida por Francisco Ros Casares entre 1972 y 1975.

Aragón, que compartían con el Levante FC. Gonzalo Medina, el directivo con más solvencia económica, pagó 16.000 pesetas de la época para vallar el estadio y construir casetas para los vestuarios. Algirós quedó inaugurado el 7 de diciembre de 1919, con un amistoso contra el Castalia. Se recaudaron 26 pesetas, destinadas a beneficio del hospital Gómez Ferrer. El Valencia alineó a Pascual, Gascó, Piñol, Marín, Llobet, Ferré, Fernández, Cubells, Guerendiain, Aliaga y Gómez Juaneda. Milego, un delantero que se definía «con gran remate de cabeza pero pésimo jugador», se retiró como futbolista y pasó a jugar en el Tonelada, una especie de tercer filial con la condición *sine qua non* de contar con jugadores que sobrepasaran los 80 kilos: «Éramos la reserva de los reservados», reconocía con sorna el fundador del blanquinegro VFC.

Efectivamente, a Milego no le gustaba aparentar. Las sólidas estructuras potenciaron el crecimiento inmediato de un club que calaba hondo entre los aficionados. Se incrementó también el número de socios y asistentes a los partidos, naciendo la primera oposición a la directiva valencianista. Una peña de seguidores bautizada como *La Tartana* —acudían con este carruaje a los partidos— desestabilizó a la Junta de Milego hasta que Alfredo Aigües, cabecilla de la citada peña, fue elegido presidente en 1922. El Valencia, entrenado por el maestro checo Anton Fivber, ya era un contrincante temido en el que destacaban dos figuras: Eduardo Cubells, dotado de una fina técnica, y el agresivo goleador Arturo Montes. La grada quedó dividida entre los dos ídolos, generando la primera de las polémicas que fraccionarán eternamente en cuestiones estilísticas a la afición valencianista.

**FUNDADOR DEL COLEGIO DE ÁRBITROS.** Milego llevaba la vocación del fútbol en la sangre. En 1921 fundó el Colegio Regional Valenciano de Árbitros junto a Gonzalo Medina y Ramón Leonarte, otro de los personajes imprescindibles en la consolidación de este deporte en la ciudad. El Valencia jugó por primera vez ese año eliminato-

rias de la Copa de España, contra el Sporting de Gijón, y urgía que Valencia contase con árbitros reconocidos. El arbitraje fue toda una aventura para Milego en un fútbol que se distinguía por su pureza romántica, sin trampas ni superficialidades comerciales. Como él mismo confesaba «una temporada llegué a dirigir 92 partidos en Valencia y provincia. Naturalmente no cobré ni una peseta. De vez en cuando me invitaban a un café». Como aconteciera en el VFC, Milego también fue fundador y primer presidente, durante cinco años, del colectivo arbitral. Alternándolo con la docencia, con el paso del tiempo desempeñó muchos otros cargos, des-

## La familia que emigró a México

En el club de golf de Atizapán, en el centro de México, vive Octavio Milego Alonso, de 68 años, hijo del fundador del Valencia FC. Octa, como es conocido familiarmente, tuvo como compañero de pupitre en el colegio San Vicente Ferrer a José Pesudo, futuro guardameta valencianista en los años 60. Emigró a México en 1956, con apenas 15 años de edad: «Mi hermana Elvira se casó con un valenciano que tenía a toda su familia en México y le ofrecieron trabajo. En aquellos años la situación en España era bastante difícil y se fueron a México, donde afortunadamente las cosas les fueron muy bien. Al año siguiente mi hermana les escribió a mis padres pidiéndoles que me enviaran a México, para encontrar trabajo y para no sentirse tan sola respecto a su propia sangre. Así fue como llegué a este país que me ha dado todo, tanto posición económica, como familiar». Octavio se casó con una mexicana con la que tuvo una hija, María Pilar, que le ha dado «dos nietos pequeños».

Al llegar al país entró a trabajar en una ferretería, abriendo un negocio propio —Suministros Saler— en 1979. Al otro lado del charco, Octavio siempre ha seguido al Valencia, compartiendo militancia con el América.

Milego «junior» vio al Valencia en directo en 1966, con motivo de la gira de amistosos veraniegos del club en México para inaugurar el monumental estadio Azteca. El VCF fue recibido en loor de multitud. El popular actor Mario Moreno «Cantinflas» invitó a la expedición a su residencia privada. Además hubo una emotiva visita a la Casa de Valencia del DF y a la tumba de Blas López Fandos, presidente que fue del Valencia FC de México, un conjunto amateur fundado en 1958 que todavía sigue en activo. El Valencia jugó tres amistosos en el Azteca. El 31 de mayo derrotó 0-3 al Atlante. El 5 de junio ganó 1-3 al Necaxa y en el último envite, el 7 de junio empató 1-1 con el América. Los futbolistas, entrenados por Mundo, llevaron brazalete negro en señal de duelo por el fallecimiento, apenas dos semanas antes, del mítico torero Carlos «El Ciclón» Arruza en accidente de tráfico. A las gradas del estadio también había acudido el escritor Max Aub, confeso seguidor valencianista exiliado definitivamente en México. Aquel verano del 66, Aub había vuelto a coincidir, sin saberlo, con un Milego. Antonio, abuelo de Octa, fue profesor de literatura de Aub en el instituto Luis Vives.

## El primer grupo de oposición a la directiva de Milego era conocido como «La Tartana» porque acudía a los partidos en Algirós con ese carruaje

de secretario a tesorero, y dirigió calientes derbis como el Barçelon-Espanyol, el Athletic-Arenas de Getxo... En 1970 el Colegio de Árbitros le retiró el carnet «en el más amargo disgusto que el fútbol me proporcionó».

No dejó nunca de seguir Milego al Valencia, que se mudó a Mestalla y se transformó como una entidad prestigiosa en la liga española y en competiciones europeas gracias a generaciones irrepetibles de técnicos y futbolistas. Milego inculcó la afición por el club a sus tres hijos. Retirado de la actividad arbitral, a principios de los 70 formó parte, como vicepresidente, de la directiva de Francisco Ros Casares hasta 1975.

En diciembre de 1982, a la edad de 89 años —los mismos que pasado mañana cumple el Valencia, su maravilloso invento— Milego fallecía en su casa de la calle Joaquín Costa. «Dios quiso adelantarse para que no viera el descenso a Segunda (en abril de 1986) del Valencia. Eso lo habría matado de lágrimas y coraje», nos comenta su hijo Octavio.

Déjame que te cuente



Jorge Bucay

## Pedir y dar

Siempre queda mucho por decir acerca del difícil y conflictivo tema de pedir; de saber pedir, de aprender a pedir, de pedir sin exigir, de pedir sin depender.

Una de las características de nuestra llegada a la adultez, consiste justamente en asumir, que aunque no somos autosuficientes, toda la ayuda que podemos necesitar depende de nuestra capacidad de encontrarla. Somos capaces y debemos ser nosotros los que elegimos quién, cuándo y cómo, puede sostenernos.

La persona madura no depende de otros, no porque crea que puede y podrá solo frente a todas las cosas, si no porque sabe que es ella misma la única encargada de encontrar la ayuda que necesita, sin renunciar a la excluyente responsabilidad que le cabe por lo que hace y sus consecuencias.

Los consejos, como dice la sabiduría popular, no son para seguirlos, si no para tenerlos en cuenta y otro tanto sucede con la experiencia.

Toda experiencia previa debe ser utilizada para aumentar nuestra lucidez a la hora de elegir una conducta o una respuesta adecuada, y nunca como una excusa para hacer siempre lo mismo. Aun cuando esta actitud aumente la posibilidad de equivocarme. Aun cuando así cosechemos la crítica de aquellos a los que les perturba que seamos impredecibles.

Estoy seguro de que cierta diversidad es imprescindible en cada actividad humana. Siempre hago notar que la palabra aburrido deriva etimológicamente de la palabra burro, porque de alguna manera describe la tediosa vida del burro atado a la noria, girando alrededor del mismo pozo, recorriendo siempre su pobre camino, sin nada que lo sorprenda. Como para confirmar este significado, lo opuesto de aburrido es divertido, que deriva de diverso, de diferente.

Hacer las cosas de distinta manera cada vez, es ponerle sazón y sorpresa a lo cotidiano. Ser capaces de crear algo diferente en cada encuentro amoroso es el único camino de evitar el fantasma de la rutina en los vínculos.

Probar algo distinto en cada paso, permite esquivar las rutas sin salida de una investigación y descubrir otras alternativas.

Explorar nuevos recursos al llevar adelante la tarea cada día de trabajo, es la puerta del desarrollo de mejores recursos y acciones más efectivas.

Este es el fundamento de todo lo nuevo, de todo lo creativo, de todo el progreso. Dejarse fluir, dejar salir lo mejor de nosotros sin perder el tiempo queriendo mostrar, sin distraerse en pretender demostrar lo que sabemos o hacemos, antes bien poniendo toda nuestra energía en ser quienes somos.

Cuando soy auténticamente yo y permito que seas auténticamente tú, entonces no hay espacio para prejuizar. No intento mostrarte y no pretendo que me demuestres nada. Simplemente soy yo mismo

Los consejos, como dice la sabiduría popular, no son para seguirlos, si no para tenerlos en cuenta y otro tanto sucede con la experiencia.

y hago lo que siento, sin ocuparme demasiado de que lo veas o de que lo creas, porque en todo caso, esa será tu decisión y tu responsabilidad. Tienes todo el derecho de no ver y, sobre todo, el derecho de no creer.

Cuando me encuentro a mí mismo tratando de mostrar desesperadamente lo que hago, o queriendo demostrar lo que soy o lo que siento, me doy cuenta de que no me estoy siendo fiel, que estoy condicionado y condicionante. Cuando vivo en función de mostrar o demostrar me siento bastante ridículo ¿Por qué suponer que no verías si no te mostrara, o que no creerías si no lo demostrara?

Dice Antonio Porchia:

«Si Yo soy Yo porque Tú eres Tú y Tú eres Tú porque Yo soy Yo, entonces... ni Yo soy Yo ni Tú eres Tú. Pero si Yo soy Yo porque Yo soy Yo y Tú eres Tú porque Tú eres Tú, entonces sí, Yo soy Yo y Tú eres Tú».

Cuentan que hasta la casa de un viejo sabio cabalista llegaron tres ancianos que gobernaban un pueblo. Estaban preocupados por ciertas actitudes mezquinas y egoístas de alguna de su gente. Qué deberían hacer para demostrarle a todos que era imprescindible ser solidarios, dejar de pensar en sí mismos, ocuparse de las necesidades de los demás?

El maestro les dijo:

- Hay tres clases de personas. Los que cuando tienen frío regalan toda su ropa de abrigo. Los que cuando sienten frío se ponen su ropa de abrigo. Y aun otra, la de los que cuando sienten frío prenden un fuego para calentarse a sí mismos y a todos los que necesiten calor.

Los primeros son suicidas y morirán de frío. Los segundos son miserables y morirán en soledad. Los de la tercera clase son los más hermosos seres humanos. Ellos encienden el fuego porque tienen frío, pero saben y quieren compartirlo.

Vuelvan al pueblo y dejen de hablar en contra de los que se ocupan de su propio cuidado. Comiencen por enseñarles el placer de compartir el fuego cada vez que sienten frío; y después, trabajen para que cada uno sea capaz de enseñar a cientos de otros hombres y mujeres a encender el fuego.

Si hago y soy en función de otro, dejo de ser y dejo de estar.

Si soy y hago de acuerdo a mi esencia y mi naturaleza, saldrá de mí, como te decía hace una semana lo mejor que tengo para darte.

# El Infierno de los libros

Tras el fin de la Guerra Civil, el auge experimentado en Valencia por la industria editorial a principios de ésta, producto de la creciente ideologización de la sociedad, tuvo su contrapartida a manos de los vencedores en una campaña de requisa, destrucción o confinamiento de libros considerados sediciosos. Una muestra en la Universidad de Valencia saca a la luz sus, durante años, prohibidos fondos desde su particular infierno.

**Christian Parra-Duhalde**  
FOTOS: CATÁLOGO EXPOSICIÓN

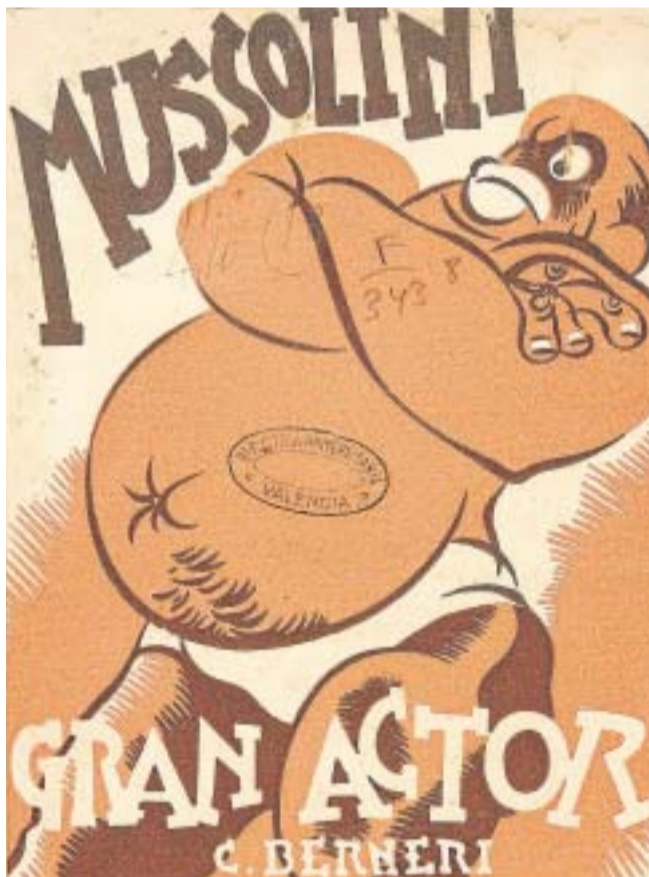
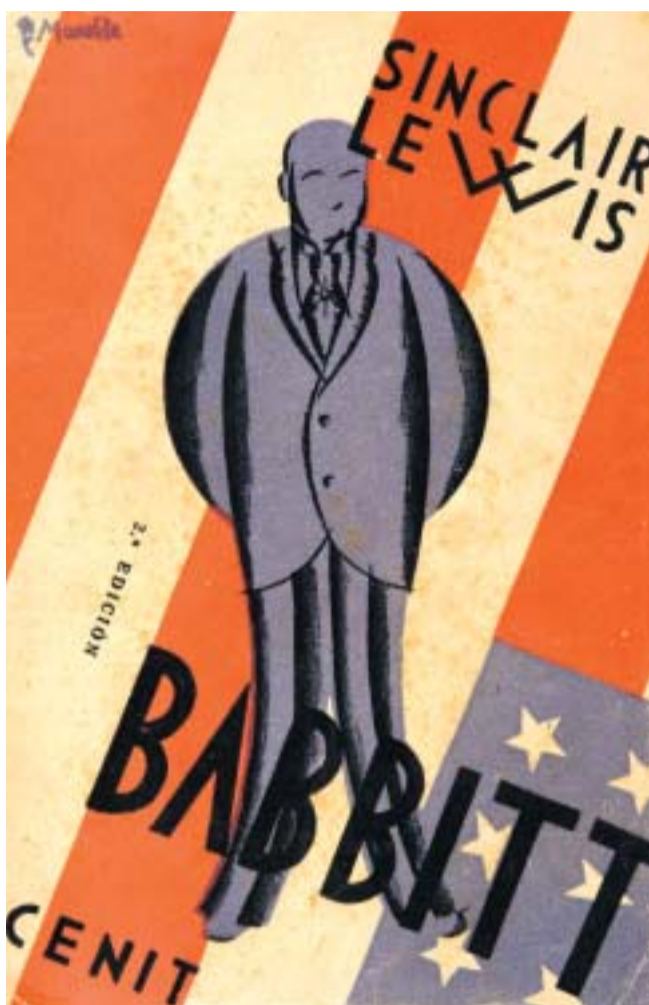
**S**i J. L. Borges identificaba el Paraíso como una gran biblioteca, el infierno supone para un bibliotecario el lugar donde yacen penitentes aquellas publicaciones a las que el público no debe acceder, las ideas editadas para divulgar pensamientos y posiciones que el orden establecido considera impropias, contrarias o inmorales, es decir censurables o prohibidas, aunque preservadas, rescatadas de los hornos descritos por Ray Bradbury en *Fahrenheit 451* y Orwell en 1984 o de las piras callejeras organizadas por la histeria de las hordas nazis otrora y del fanatismo talibán no hace mucho. Que la palabra escrita sea considerada un peligro público y un arma multiplicada en manos del enemigo, lo da cuenta la historia de diversas sociedades en tiempos de crisis y la imposición de unas ideas sobre otras, ya fueran estas políticas, religiosas, ideológicas, sexuales o de usos y costumbres, sirviéndose del *memoricidio* que supone la destrucción u ocultamiento del testimonio escrito. Teniendo como referente la mítica Biblioteca Prohibida del Vaticano, y asumiendo la existencia de archivos *clasificados* de los estados, tal práctica parece hoy imposible pero sus vestigios recién asoman, como lo demuestran la apertura de los archivos vaticanos en 2000 y la exposición de la Biblioteca Nacional de París "L'Enfer de la Bibliothèque. Éros au Secret" en 2007.

En Valencia, tal *infierno* bibliotecario tiene su origen en la Guerra Civil y –como no está compuesto de documentos "...de literatura socialista, comunista, libertaria..." como definiera la sublevada Junta Técnica del Estado los objetivos de su ojo censor a inicios de la guerra. Nutridos los fondos de la biblioteca de la Universidad de Valencia, durante la capitalidad republicana de la ciudad, por diversas aportaciones particulares y sindicales básicamente

de carácter político propagandístico, la institución, que ejercía además las funciones provinciales bajo la dirección de la eminente lexicógrafa María Moliner, acogió estas aportaciones en virtud de un programa de rescate del erario cultural español –que incluyó el traslado de las obras del Museo del Prado de las barbaries de la guerra, que si tenía de sangre su rastro también lo hacía de destrucción de todo lo que representara al enemigo.

Acabado el conflicto e impuestas las reglas e ideas del régimen, a estos fondos se sumaría los directamente requisados a partir de abril de 1939 a organismos y personas que se hubiesen significado con la República, incluyendo bibliotecas casi al completo entre las que destacan las de Max Aub y Fernando Llorca Die; todos ellos serían confinados a un semisótano de la universidad bajo el estigma de *rojos*, donde permanecerían años proscritos. Sólo en los sesenta, y mediando la devolución de las bibliotecas confiscadas, el catedrático de Historia Contemporánea Emili Giralt se sumergirá con sus alumnos en el infierno bibliotecológico, dando el primer paso a su catalogación. En 1990, y transcurrido el plazo legal de reclamaciones de titularidad, se iniciaría la catalogación automatizada, el registro del regreso de ultratumba, de estos fondos representados ahora en la exposición *Llibres a l'infern. La Biblioteca de la Universitat de València. 1939*, inscrita en el ciclo conmemorativo *Valencia. Capital cultural de la República* acogido en La Nau.

Compuesta por 187 libros, datados entre 1918 y 1939, la muestra no solo da cuenta de los intereses intelectuales republicanos y de la potente industria propagandística de entonces, sino también del desarrollo de las técnicas editoriales y tipográficas durante la contienda, destacando dos manuscritos de Aub, uno de los cuales –de 1923– daría lugar a su primer poemario (el escritor y dramaturgo, tras



Algunos de los libros confiscados y ahora están ilustrados valencianos como Mo (imagen) o Red bajo estas líneas birlibirlique, de Jos

**En los sesenta, y mediando la devolución de las bibliotecas confiscadas, el catedrático de Historia Contemporánea Emili Giralt se sumergirá con sus alumnos en el infierno bibliotecológico, dando el primer paso a su catalogación.**



su exilio mexicano, recuperaría parte de sus fondos en 1969, hoy depositados en la fundación de su nombre en Segorbe) y otro que es el borrador del primer libro de Juan Gil-Albert, datado en 1935. A ellos se suman nombres cumbres como Ramón del Valle-Inclán, Azorín, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Luís Cernuda o Benito Pérez Galdós y vanguardistas como Ramón Gómez de la Serna y Francisco Ayala. Así como curiosidades como un ejemplar de *El Cine en la URSS*, de A. Aroseff con fotomontajes de Rotdchenko, con páginas desplegadas destinadas a ocultar imágenes a voluntad.

**A estos fondos se sumarían los directamente requisados a partir de abril de 1939 a organismos y personas que se hubiesen significado con la República.**

Libros decididamente ideológicos como *El Capital* de Carlos Marx, *La Ética*, *la Revolución* y *el Estado* de Kropotkin, la autobiografía de León Trotsky, semblanzas de Lenin por Stalin y libelos contra Mussolini, la banca y el enemigo, o incómodos como los escritos lingüísticamente vindicativos de Lluís Guarnier y Nicolau Primitiu, conviven por arte de la censura con el *Diccionario Filosófico* de Voltaire, el *Manifiesto Surrealista* de André Bretón, el *Orfeo* de Jean Cocteau y con los textos patafísicos de Alfred Jarry, y si estos últimos pudiesen ser considerados moralmente subversivos en su momento, el baremo utilizado se hace aún más incógnito con la presencia de títulos como *Platero y Yo*, de Juan Ramón Jiménez, *Mi Vida*, de la bailarina Isadora Duncan, *Manhattan Transfer*, de John Dos Passos o la *Filosofía del Toreo*, de B. Torralba de Damas, sugiriendo la sola identificación de los autores con el ideario republicano como argumento inquisitivo ante sus obras, o con la paranoia ilustrada irónicamente con la presencia de *El Retrato de Dorian Gray*, de Wilde, o de *Las Meditaciones de un Loco* de Mario Mariani, entre los libros ocultos a los ojos públicos por los posibles efectos en los vencidos en cuanto a estimular su imaginación, una capacidad proscrita para el ya establecido omnipotente poder de los vencedores. Iluminados en la convicción de una verdad absoluta (la de unos sobre la de los otros), olvidaron que la memoria registrada por los libros, aunque ausente su concreta presencia de papel y escritura, acaban por ocupar su coherente lugar más pronto que nunca. Esta muestra lo corrobora a quién lo quiera contrastar.

Desde la frontera



Alfons Cervera

## Macutillo

Se va. No adonde a muchos nos gustaría. Pero se va. O eso dicen. Yo no lo sé. Cuesta pensar que tipos así admitan que les ha llegado su hora. Para tipos así no llega nunca su hora. Siempre encuentran un hueco donde quedarse. Hacen como que se van. Pero mientras tanto engañan la óptica del otro y descubren un resquicio por donde colar sus razones de supervivencia. Están hechos de un empaste pétreo de bravuconería y desvergüenza. No vais a poder conmigo, se dicen y dicen a los otros. Eso dicen y a la vez echan mano de los pagarés firmados tiempo atrás. Directores de periódico, emisoras de radio, empresarios que apostaron por ellos cuando ellos eran importantes. Así Zaplana. Aquel espabilado de las conversaciones telefónicas donde subvertía la calidad de la decencia política. El mismo que expedientaba a los cámaras de televisión que mostraban su papada flácida en Canal 9. Y cómo no: ése que te perdonaba la vida como si fuera un ministro cualquiera de la muerte. No sé cuántos cadáveres dejó a su paso en las calles polvorizadas y ruines de su manera despótica de gestionar el poder que tenía. Fue mucho ese poder. Echaba mano de la cartera y lo pagaba. Pagaba ese

poder a precios millonarios. Así cualquiera. Y más aún cuando se daba la circunstancia de que no pagaba él sino esos currantes que finalmente colaboraron y mucho a que no ganara el PP las últimas elecciones. En el cuarto de un hotel, rodeado por las montañas con nieve de Grenoble, leo en este periódico que ya no será nada en el mundo de la política. Será sólo un militante de base. Pero si él no sabe lo que es eso. Y a estas alturas de la película no va a bajar el caché de su protagonismo. Hasta ahí podíamos llegar. Si no manda no juega. Militante de base. Dónde. En qué sitio. En ninguno. En la Universidad Stendhal hablamos de cómo anda eso de la Memoria Histórica en España. Pues no muy bien, digo. Regular tirando a mal. Mucho miedo aún a perder votos desde el gobierno socialista, aun-

En el cuarto de un hotel, rodeado por las montañas con nieve de Grenoble, leo en este periódico que ya no será nada en el mundo de la política.

que Rajoy se les pitorreara con lo de que eso de la Memoria Histórica era para Zapatero un simple entretenimiento. Mucho miedo a la iglesia. Lo de siempre. Miedo a esto y aquello. Antes Zaplana asustaba también. Mucho. Daba miedo. A los suyos. A los otros. Asustaba. Era la amenaza, un descastado artista del chantaje: si no estás conmigo te destripo y enseño tus vísceras miserables. Las miserias tuyas no eran secretas: las conocíamos todos. Las contaba él mismo. Ya saben: aquello que les decía antes de la bravuconería. Cadáveres a destajo dejaba a su paso. Nombró un heredero y él se fue a ser ministro y a seguir convirtiendo la dignidad de la política en una vulgar agencia de autobombo publicitario. El heredero le salió respondón. Acabaron odiándose. Se partió el partido en dos. Los que venían del franquismo y los que venían del franquismo. Iguales. Un poco más de iglesia los herederos, con Francisco Camps a la cabeza. Eso nos faltaba. Más de la iglesia de García Gasco, la que despotrica contra la Ley de la Memoria pero que sigue beatificando a sus mártires. Ahora dice este periódico que Zaplana ya no será nada. Militante de base. Nada. Dicen que se va. No adonde nos gustaría. Que le metiera mano la justicia y fuera a parar al sitio donde se entra con el macutillo de los útiles de aseo y el pijama en la mano. No sé si en ese sitio hay rayos uva. Seguramente no. Ni si tendrá en-

trenadores para fortalecer la musculatura, como hacía en el gimnasio. Seguramente tampoco. Militante de base. No sé si me lo creo. Cómo me lo voy a creer. Cómo.



Salve y usted lo pase bien



Antonio Vergara

## Virtudes de la antena parabólica

Jamás habíamos disfrutado de una cadena de televisión en ruso. La semana pasada pudimos hacerlo. Una de las mejores distracciones de los hoteles con antena parabólica es llegar por la noche a la habitación y encender la tele, después de haberse duchado y con la dentadura limpia.

Todo el estrés diario ocasionado por el trabajo y por soportar a tanta gente pelmazosa, se va diluyendo en la pequeña pantalla.

Se coge el mando a distancia y comienza el show. Para que el efecto letárgico sea perfecto no hay que saber idiomas, o, como mucho, francés y algo de inglés.

Lo más contraindicado es ver cadenas españolas. Más concretamente, hay que huir a uña de caballo de los informativos y de las tertulias políticas, cuyos periodistas no necesitan ostentar la pegatina de este o aquel partido.

Efectivamente. Están los del PSOE, los del PP, alguno que es nacionalista u otro que disimula, navegando a vela y a vapor. ¿No ha llegado ya la hora de que comparezcan todos con la enseña del

Comprobarán entonces que el mundo es un pañuelo, un desastre y que lo nuestro es más de lo mismo. Y que, como escribió Álvaro de Laiglesia, todos los ombligos son redondos.

partido a quien sirven y de quien se benefician?

Por consiguiente, nosotros vamos directamente, siempre, a la CNN, tal vez porque apenas entendemos el inglés. Es una cadena muy amena, con el ritmo narrativo propio del cine norteamericano clásico y buenos locutores.

Nos entusiasma el programa nocturno *Larry King Live*, del veterano periodista de 75 años. El otro día abordó el asunto del ya ex gobernador de Nueva York, que ha dimitido porque, y uste-

des perdonen la expresión coloquial, "iba de putas". Entrevisté a una señorita muy atractiva, que es formadora de sexo, para ayudar a comprender el caso del político demócrata. Nada nuevo bajo el sol pero expuesto con suma profesionalidad.

Otra cadena que ayuda a evadirnos de la política española es Al Jazzera (la CNN musulmana), porque no entendemos el árabe. El presentador de los informativos parece ataviado con una especie de turbante muy cromático y bien planchado, como en un cuento de *Las Mil y Una Noches*.

Al Jazzera es muy política, pero podemos recurrir a los antidotos de otras televisiones árabes (hay un par, del Golfo Pérsico) que dan culebrones muy similares a los venezolanos o telenovelas al estilo de TV3, como *El cor de la ciutat*. El mundo es un pañuelo.

Ya totalmente presos de la laxitud sobre el lecho, en compañía de *El Chancellor*, la magnífica novela de Julio Verne (reposa en la mesita de noche), conectamos con la RAI 3. Y miren ustedes por dónde, emite un soberbio trabajo acerca del secuestro y asesinato de Aldo Moro, presidente de la Democrazia Cristiana italiana, asesinado en 1978 por las Brigadas Rojas.

(Bien es cierto que esta crónica se emite a las 8,45 de la mañana: los concursos y el cretinismo llegan más tarde).

La británica Sky News oscila entre un rigor más o menos auténtico y cierto sensacionalismo.

Pero sus predicciones meteorológicas son muy distraídas. Lo fundamental es, sin embargo, no saber inglés, pues de lo contrario es como si viésemos la 5 o TVE.

Para evadirse al cien por cien, la solución es poner EuroEsport. Es indiferente que nos guste este deporte más que el otro, o que incluso los detestemos todos. Siempre hay colorido, por los uniformes, y nunca aparecen políticos, de rango o provincianos (éstos son los que más abundan en todo el mundo).

Pero, señoras y señores, gracias al zapping hallamos la semana pasada un canal ruso. Sabemos todos que el comunismo terminó — si es que empezó alguna vez, socialmente hablando —, cuando alguien derribó el Muro de Berlín.

Si alguien tuviera aún alguna duda al respecto, debe contemplar, desde la cama y con serenidad, esta tele. Es un caso palmario de globalización. Hay telenovelas y culebrones, concursos de primers (como los de aquí) o estúpidos programas de humor que no deben nada a Andreu Buenafuente o Pablo Motos.

Finalmente, nuestro consejo es que instalen en su finca o domicilio, si les es posible, una antena parabólica que capte multitud de televisiones, o por lo menos aquellas que emiten en un idioma que ignoran.

Comprobarán entonces que el mundo es un pañuelo, un desastre y que lo nuestro es más de lo mismo. Y que, como escribió Álvaro de Laiglesia, todos los ombligos son redondos.

**M<sup>a</sup> José Muñoz Peirats.**

FOTOS: JOSÉ ALEIXANDRE

**L**eva en su sangre la política: elegido alcalde de Manises en las elecciones municipales de 1979 y reelegido en el 83 y 87, ha sido presidente de la Diputación de Valencia; director general de Instituciones Penitenciarias; secretario de Estado de Asuntos Penitenciarios y ministro del Interior. Ha sido el único político que ha dimitido de su cargo. Diputado en Cortes generales por Valencia en 1993. En la actualidad mira hacia el mar y todos los peces le votan.

Antonio Asunción contesta a todas las preguntas con claridad. Ha recorrido muchos caminos libremente, con esa libertad que le ha dado una total independencia. La tarde se irá yendo y sus palabras quedan en esas horas azules en las que ha accedido a confesarse en la ciudad.

—Confiese, ¿cómo un político de su talla se convierte en un empresario de éxito?

—Bueno, de éxito relativo. Depende de la óptica desde la cual se mire. Digamos que no me ha ido mal, soy un empresario modesto, nada más.

—¿Qué pecado político ha cometido?

—Supongo que muchos...

—¿Por ejemplo?

## «AL PSOE valenciano no le vendría mal ahora enfermar del ansia del poder»

—El no ser crédulo...

—Se ha dicho de usted que en política camina sobre campos minados...

—No, creo que anduve sobre campos minados, ahora desde luego no. No ando en política activa.

—¿Para nada?

—Enredo un poco... pero no, no.

—¿Recuerda el momento en que decidió dimitir como ministro del Interior?

—Perfectamente, lo tengo muy presente y creo que es una de las decisiones más se-

renas y con mayor análisis de la situación que nunca he tomado. Hice lo que creía y debía hacer.

—¿Ha abandonado para siempre la política?

—La política no se abandona. El político no la abandona, la diferencia es que se está en política activa o no. Yo no estoy en la política activa, pero de hecho, la política me apasiona, doy mis opiniones a los demás, pero no estoy en la parte activa, ¡claro!

—Desde la perspectiva que le da el tiempo, ¿cómo ve el pa-

norama actual?

—Lo veo diferente de la política que viví con más intensidad en los años de la transición. Es un modelo diferente, no me atrevo a calificarlo. Es más parecido ahora a lo que ocurre en el resto de los países de Europa. Tal vez en aquel entonces vivimos momentos brillantes, porque el contexto desde el cual partíamos lo permitía. Lo que era el poder por el poder o las cosas más pegadas a los intereses quedaban soslayadas; la ideología tenía un peso muy especial. Ahora es todo más pragmático y si lo analizas bien hay que decir: ¡afortunadamente! porque es una consecuencia de la normalidad democrática.

—¿Ha perdido el pueblo la confianza en los políticos?

—No. Digamos que los ha desmitificado, cosa que es muy positiva. La gente, en la medida que va adquiriendo cultura política, va conociendo más a la clase política y la va desmitificando, como ocurre en todos los órdenes de la vida. Cuando se conocen bien las cosas dejan de ser sublimes, para ser más humanos.

—¿Los temas de secreto de Estado, algo escabrosos, se manipulan desde el desconocimiento real?

—Lo escabroso nunca es secreto. Siempre se airea y por

lo tanto diríamos que no hay secretos más aireados y más publicados que los llamados secretos de Estado. Siempre hay una cierta tendencia hacia aquello del enigma policial que a veces encierra, o bien el no saber qué decir, o el no saber cómo reaccionar.

—¿En estos casos se llegan a cometer graves injusticias? Por ejemplo, personas inocentes, que fueron señaladas como culpables... ¿no fue así?

—Aquí hay dos partes: mi etapa en el Ministerio del Interior que fue un momento muy convulso de la política española, el declive del gobierno socialista en los últimos años y un deterioro notabilísimo de lo que era la política de dicho ministerio. Tal vez sí que hubo alguna situación de injusticia manifiesta de la que nunca se habla; es la que se cometió con el general Manglano, Emilio Alonso, hombre muy leal al Estado que sin embargo no recibió buen trato. En ese sentido, cuando atraviesas situaciones complicadas, te das cuenta de que al final el entusiasmo con el cual tú te entregas a la tarea de lo público, en muchas ocasiones no encuentra la respuesta esperada, sino todo lo contrario, la soledad más absoluta. Eso siempre es así. La entrega a lo público requiere de gran convicción y



entereza.

—Fueron momentos duros...

—Fueron momentos duros, sí, muy duros, aunque creo que los momentos que viví en la Dirección General de Instituciones Penitenciarias también fueron muy duros. Una parte importante de mi vida política se desarrolló en las cárceles españolas, donde sí tuve tiempo de hacer cosas, de establecer un plan penitenciario que ahora rige.

—Debe ser muy difícil y complejo todo lo que rodea las cárceles...

—Es muy complejo. No teníamos, desde luego, superávit, y había que controlar el gasto y sacar dinero de donde no había, tuvimos que ingeniar mil esquemas y comenzar ya un modelo de "privatización" desde la empresa pública para construir cárceles desde una empresa que era de capital público y de carácter privado en su funcionamiento que sigue actualmente que se llama Siep. Todo aquello era ingeniería financiera para no presentar más déficit público. Ahora también se hacen modelos similares con la sanidad, se privatizan servicios públicos. Al fin y al cabo es una forma de invertir y pagar a plazos.

—¿El trato a los presos terroristas es un trato difícil?

—No, en absoluto. En las cárceles todo cambia. Los terroristas de ETA no son complicados. Además la política de dispersión resolvió el problema del control que la banda terrorista ejercía sobre los presos, es decir que el mayor carcelero que tenían, y siguen teniendo los presos de ETA, es la propia ETA. La banda terrorista siempre ha tratado de evitar las deserciones impidiendo la aplicación de los beneficios penitenciarios previstos en la ley para los condenados que se arrepienten de los delitos cometidos.

—Desgraciadamente usted tiene experiencia sobre terrorismo. ¿En qué momento estamos?

—Aunque la sociedad conozca a ETA, es difícil acostumbrarse a un terrorismo como el que hemos sufrido estos días de nuevo, con el asesinato del ex concejal socialista. Pero somos conscientes también de que el problema es tan complejo que si no se resuelve en una legislatura no va a pasar factura. Sí que puede pasarla si te arriesgas en exceso y muestras la debilidad que en ocasiones se ha mostrado. Somos conscientes de las dificultades que entraña el problema terrorista en España. Es un tema de largo alcance y de medidas concretas, pero no olvidemos que la situación actual favorece también vientos de nacionalismo, a los que hay que acostumbrarse y por lo tanto, desde mi punto de vista, es indispensable convivir.

—En un momento dado, usted se quejó del ansia de poder del POSE valenciano. ¿El poder es una enfermedad incurable?, ¿ha padecido sus síntomas alguna vez?

—Seguramente los he padecido, pero ahora al POSE valenciano no le vendría mal enfermar del ansia de poder.

—¿Qué le hizo presentarse de candidato a la presidencia de la Generalitat valenciana?

—Pues muy fácil, que el artista se nos cayó del cartel. Y a pocos días de la corrida. Por lo tanto, tuvo que ir el suplente y hacer la campaña con el cartel del otro. Sí es

## «Se privatizan servicios públicos. Al fin y al cabo es una forma de invertir y pagar a plazos»

## «La negociación con ETA puede pasar factura si te arriesgas en exceso y muestras la debilidad que en ocasiones se ha demostrado»

## «Es bueno para la democracia que no exista la acumulación de poder que hoy existe en España en La Moncloa»

## «Estuve en las cajas y enredé lo que pude»

## «Ahora hay que empujar la construcción desde lo público, hace falta mucha VPO»

## «La situación económica es complicada y a las cosas hay que llamarlas por su nombre»

## «La gente, en la medida que va adquiriendo cultura política, va conociendo más a la clase política y la va desmitificando, como ocurre en todos los órdenes de la vida»

verdad que a partir de ese momento estuve dispuesto a quedarme en la política activa y dirigir al PSOE valenciano, pero no tuve los apoyos suficientes, por lo tanto tuve que retirarme a la vida privada.

—¿Alguna vez le pasó por la cabeza llegar a ser presidente del Gobierno?

—Más que pasar por la cabeza, eso es un sueño que siempre, todos los políticos sueñan, ¿no? Y en mi caso también ¡claro!

—¿En política se necesita el olfato de un piel roja para escuchar por dónde pasan los cuchillos?

—Sobre todo los propios.

—¿Está el PSOE falto de democracia interna?

—Igual que todos los demás par-

tidos. En Europa se produce una paradoja que es una perversión del sistema democrático donde la democracia se sustenta sobre pilares fundamentales que son los partidos políticos y estos no son lo suficientemente democráticos, funcionan un poco a toque de corneta del que manda y los aparatos manejan a su libre antojo casi todo. Entonces creo que urge tomar medidas como las de la sociedad norteamericana. Ahora nos están dando un buen ejemplo de lo que es una democracia participativa, con todos los problemas y defectos que suele tener todo sistema, pero desde luego es admirable que unas primarias puedan decidir sobre cuáles son los candidatos que se van a presentar por el partido y que no lo decida el aparato en una mesa camilla.

—¿Cuál es su valoración de las últimas elecciones?

—Creo que estos resultados han sido los más anunciados en las diferentes encuestas de opinión. Tal vez no se había reflejado el desdoblamiento de Esquerra Republicana de Catalunya, ni el de Izquierda Unida. También es cierto que el nuevo gobierno puede afrontar la legislatura con madurez, experiencia y conocimiento de los problemas que hay en España para desarrollarlo con éxito.

—Usted es republicano. ¿Le gustaría tener al señor Aznar como presidente de la República?

—Yo respeto al rey don Juan Carlos, creo que es un político nato que jugó muy bien la transición española y la condujo maravillosamente, que ha demostrado una vez más que en estos momentos complicados en que había cierta zozobra alrededor de la Casa Real, y de la institución, ha manejado perfectamente la situación, como cualquier hábil político de nivel. Ahora bien, es obvio que la institución monárquica no es de este tiempo. Es de otro momento y que lo lógico es que la Jefatura del Estado tenga unas competencias y tenga unas responsabilidades que limiten el poder de La Moncloa. En España, el poder de La Moncloa es absoluto, cosa que no ocurre en los países que tienen la Jefatura del Estado potente, y es cierto que a un jefe del Estado no elegido democráticamente no se le pueden atribuir poderes como los que tienen el presidente de la República francesa o italiana, etcétera, que puede disolver las Cortes, que puede devolver las leyes a los legisladores y tiene un ejercicio y un poder real. En ese sentido, creo que es bueno para la democracia que no exista la acumulación de poder que hoy existe en España en La Moncloa. Dicho esto, cualquier presidente electo por los ciudadanos de este país, incluido Aznar, me parecería perfecto.

—¿Los países de los Balcanes apuntan de alguna forma al problema del País Vasco?

—Pienso que España no debe apoyar la independencia de Kosovo y debe ser consecuente. No tiene nada que ver con el País Vasco, pero da igual, cualquier pretexto es utilizable. En Europa tenemos que ser un poco consecuentes. A mí me parece que se está actuando con una cierta ligereza. Escocia está cerca de plantear una cierta resolución que ya he leído, y que se está frenando, pero que cualquier otro podría también plantear una si-

tuación parecida, despegarse del Reino Unido; Gales podría ir detrás. Rusia tiene varios problemas: Chechenia, Osetia, etc. En España tenemos el País Vasco que puede encontrar cualquier pretexto... A las personas que creen en eso cualquier cosa les sirve. A mí me parece que se está obrando con cierta ligereza en estos temas y que la actitud de EE UU no es la correcta y que no debería haberla alentado, porque complica mucho la situación europea.

—¿Hay una cierta derechización en los países europeos?

—No. Creo que está todo más o menos equilibrado.

—¿Es difícil el equilibrio entre el triunfo y la derrota?

—Total, no hay equilibrio.

—¿Para mantenerse en el triunfo y no caer en la derrota...?

—Eso ya es: *Anem fregir i menjant*.

—¿Usted enreda en las cajas?

—Ya no, porque no estoy en ninguna. Estuve y enredé lo que pude.

—¿Sigue siendo el asesor del presidente del Banco Portugués de Negocios José Oliveira Costa?

—No, ahora ya no. Lo fui un tiempo. Fue una etapa muy enriquecedora para mí. Pero ahora estoy muy dedicado a las empresas de piscicultura y además estoy en algún que otro consejo de administración.

—Tiene negocios en el mar. ¿Es un Neptuno?

—No. Soy un simple pescadero. ¿Es usted Tu Di Gong, dios de la Tierra? En la dinastía Ming se construían templos para este dios en todas partes, y usted forma parte del consejo de administración de Construcciones San José y no creo que pare ahí... porque usted no para nunca.

—No creo que me haga nadie ningún templo.

—¿Pero no los hace usted?

—En todo caso, no para mí.

—Los expertos consideran que un aspecto clave para mantener la confianza de los inversores en el mercado español serán las medidas que se pongan encima de la mesa para moderar el impacto de la crisis inmobiliaria.

—Una vez más echaremos mano de Keynes, una vez más seremos keynesianos. En estos momentos lo que hay que moderar y contener es la inflación, que es el peor enemigo que tenemos. Tenemos que mejorar la competitividad. En un momento de crisis todos nos tenemos que apretar el cinturón. Todos los que más ganan se tendrán que apretar más porque a los que ganan poco no se les debe apretar más. Por lo tanto, hay que apretar donde están los grandes márgenes. Lo que conviene en lo público es ajustar el capítulo del gasto corriente, bajo lo estrictamente necesario y esencial, y dedicar más presupuesto a inversión pública para sustituir, en parte, el déficit o vacío de la iniciativa privada. Ahora hay que empujar desde lo público, hace falta mucha VPO, mucha vivienda oficial protegida y por lo tanto todavía hay márgenes y desde ese ámbito es desde donde las administraciones, los trabajadores y los empresarios tienen que empujar todos en la misma dirección.

—¿Se ha perdido la batalla de la competitividad?

—Esta no se puede perder nunca, porque entonces estás perdido, digamos que hemos retrocedido, pero perdida no está. Tenemos

que ser competitivos, tenemos que ser eficaces y tenemos que intentar superar el vender más de lo que compramos, sabiendo que nosotros tenemos que comprar mucha energía, con lo cual todo aquello que podamos hacer con energía renovable, todo aquello que pueda ser sustituido —dejando aparte el cambio climático que es un gran objetivo en sí mismo— simplemente para no importar más recursos energéticos hay que hacerlo y al mismo tiempo estás generando empleo, con lo cual todo aquello que podamos invertir desde lo público para ganar esa batalla hay que hacerlo. Los parques solares, los saltos de agua, todo lo que conlleve ahorro energético hay que hacerlo. Eso nos va a ayudar en la competitividad y por supuesto en la formación y en la información de la clase empresarial. Porque los trabajadores sin los empresarios tampoco pueden hacer nada, es todo un conjunto. Las empresas que no sean capaces de competir desde la globalización dejaron de existir

—¿El bienestar económico proporciona una cierta independencia tanto de pensamiento como de acción, se potencia la libertad?

—Sin duda eso es cierto. Ahora bien, a mí nadie me ha regalado nada, he tenido que trabajar, por lo tanto no me importó dejar la política y ponerme a trabajar. Si de joven me implicó en política, pues de mayor a trabajar.

—Hablando de libertad, ¿cómo se lleva la independencia teniendo que llevar siempre un guardaespaldas?

—Mira, cuando piensas en aquellos que desgraciadamente no están con nosotros por no llevarla, se me pasa todo. Entonces no me importa.

—¿Estamos en un momento de alarma económica real o sólo "alarmista"?

—Pienso que hay que ser conscientes de que la actualidad es complicada y a las cosas hay que llamarlas por su nombre. La situación se puede complicar bastante. Pero no quiere decir que no se pueda salir, porque de éstas hemos tenido, y hemos salido. Esto es cíclico. Creo que tiene salida y hay que empujar y tenemos que empujar juntos en la misma dirección.

—¿Entre la política y la empresa, qué asignatura pendiente ha dejado en el camino?

—Muchas, muchas, muchas...

—¿Por ejemplo?

—Me dejé sin desarrollar mi proyecto en el Ministerio del Interior, por ejemplo. Quería aplicar ciertas fases de eficacia, hay muchos recursos que se pueden utilizar de otra forma, se podría mejorar la eficacia. En la privada, hay miles de cosas que podría haber hecho y que no he tenido tiempo y no creo que lo tenga.

—¿Hay alguna posibilidad de encontrar todavía contenidos revolucionarios?

—Creo que la evolución es en sí una revolución.

—¿Qué pecado cometemos los valencianos?

—¡Ay!, yo veo unos cuantos, pero algunos estupendos.

—¿Por ejemplo?

—Bueno, bueno, bueno.... que no quiero repetir aquí el *Virgo de Vicenteta*

—¿Es pecadora nuestra ciudad?

—¡Cómo no! *Tot lo bo es peccat*.

—¿Mañana será un día mejor?

—Sin duda, sin duda...

**Tierra de nadie****Juan José  
Millás**

## Él no se contiene

El caso del gobernador de Nueva York, Eliot Spitzer, conocido por su odio a las prostitutas, pero famoso por vivir abrazado a ellas, debería servirnos para hacer un ejercicio de sinceridad. Quizá la situación de este señor, sobre la que ironizan los columnistas de medio mundo (el otro medio tiene hambre) sea la metáfora de una actitud común. Creo haber contado en alguna ocasión la historia de un amigo mío que odiaba la novela. Le parecía fatal que me dedicara al cultivo de ese género inútil, del que aseguraba que quizá no era malo para los años de formación, pero que resultaba pernicioso para la edad adulta (quien no lee novelas de joven, decía, no tiene corazón; quien las lee de mayor no tiene cerebro). Su oposición a la novela (a la ficción en general, pues tampoco le gustaba el cine) era tan radical que a la larga resultaba pintoresca y por lo tanto inofensiva. Olfateaba la realidad en busca de manifestaciones de ficción como los perros-policía olfatean el equipaje de los viajeros en busca de drogas. Y la detectaba allí donde se encontrara. Cada día, revisaba a fondo cuatro o cinco periódicos extrayendo de sus secciones más recónditas pequeños grumos de ficción que mostraba, orgulloso, al respetable. Su vida fue una cruzada contra el cuento, contra la novela, pero también contra la metáfora,

a la que consideraba una patología del lenguaje. Sorprendentemente, cuando murió sus deudos encontraron entre sus pertenencias el manuscrito de una novela larga e infumable a la que había dedicado media vida. Sé que era larga e infumable porque sus hijos me la pasaron solicitando mi opinión profesional. Trataba de un hombre que, odiando el género novelesco, escribía en secreto una novela con la que pretendía triunfar póstumamente. La idea no era mala, pero estaba muy mal desarrollada. Después de todo, el Quijote, según algunos, es una novela de aventuras escrita por alguien que detestaba las novelas de aventuras.

¿Se puede odiar la prostitución (o la novela) sin ser al mismo tiempo esclavo de ella? Resulta dudoso. Mucha gente achaca mi anticlericalismo a la sospecha de que en el fondo me gustaría ser obispo. No lo niego. Me vuelven loco los palacios episcopales, cuyo disfrute, con la nueva lista de pescados capitales, quizá tenga los días contados. Me fascina la tranquilidad y el orden que se respira en ellos. La atmósfera de recogimiento de estos lugares resulta ideal para la creación. Y tienen ama de llaves, chofer, quizá mayordomo. ¡Y claustro, Dios mío, tienen claustro! Si yo viviera en un palacio episcopal sacaría dos novelas al año sin exagerar; exagerando, cuatro o cinco. Y no



Eliot Spitzer. FOTO: REUTERS

**El caso del gobernador de Nueva York, Eliot Spitzer, conocido por su odio a las prostitutas, pero famoso por vivir abrazado a ellas, debería servirnos para hacer un ejercicio de sinceridad**

hemos hablado de la comida, pero a juzgar por el menú que el Nuncio de su Santidad ofreció a Rodríguez Zapatero cuando el histórico "caldito", se come y se bebe como un príncipe. El "caldito" famoso era en realidad una botella de Moët Chandon, el champán de Los Soprano. De acuerdo, en fin, me rindo: me encantaría ser obispo, pero me contengo. Tal es la diferencia entre el gobernador de Nueva York y un servidor: él

no se contiene (excelente título para un cuento). Y precisamente porque es incapaz de contenerse persigue policialmente a las prostitutas (algo que yo no haría con los obispos) desde la cama de una de ellas.

Dicho esto, llama la atención que en todas las informaciones sobre Eliot Spitzer se insista hasta el cansancio en el hecho de que era aficionado a las prostitutas de lujo. No a las prostitutas a secas, sino a las de lujo. ¿Por qué esta insistencia? ¿Es más censurable la prostitución de lujo que la de clase media? ¿Habríamos hecho la vista gorda en el caso de que lo hubieran pillado con una prostituta de la clase trabajadora? Es cierto que el Vaticano acaba de incluir la riqueza excesiva entre la lista de pecados capitales. El problema es que no aclara a qué llama riqueza excesiva. ¿Son ricos excesivos Botín, Bush, Agag, Amancio Ortega, el Rey de España, el Arzobispado de Valladolid, el Principado de Mónaco? No sé por qué me da la impresión de que si revisáramos la lista de personas que el Papa ha recibido en audiencia a lo largo de los dos últimos años, por poner un límite temporal, nos saldrían más ricos excesivos que pobres de solemnidad. Quizá, pues, la Iglesia ha decidido perseguir ahora a los ricos por las mismas razones por las que el gobernador de Nueva York perseguía a las prostitutas: porque no puede vivir sin ellos. El ser humano está lleno de contradicciones. Por eso, no deberíamos ser tan duros con Spitzer, ni con los obispos, ni con los que odian las novelas. El hecho de que vivamos abrazados a la muerte (tal es nuestra diabólica condición) debería permitirnos alguna licencia. Otra copa.

**Palabras más palabras menos**

pmaspmenos2004@yahoo.es

**Carmen  
Amoraga**

## La hormona del amor

Aún a riesgo de repetirme como el ajo, tengo que reconocer que va a ser verdad eso de que los demócratas tienen más vida sexual que los republicanos. Que se lo pregunten al Eliot Spitzer, el ex gobernador, que como todo el mundo ya sabrá a estas alturas, ha tenido que dimitir por irse de putas, con perdón de la expresión. Nada que ver con Bill Clinton, que lo más que hizo fue un poco de sexo infantil con la Levinsky (conducta inapropiada, según él) en el despacho oval y luego ni dimitió ni nada. El único castigo que le quedó fue el de tener que aguantar la cara de vinagre de su mujer, que ya es. Mucho mejor el demócrata, diferencia va, porque se so-

breentiende que con las prostitutas habrá consumado lo que viene a ser el acto sexual, más que nada porque se sabe que se gastaba casi tres mil euros por sesión, y eso ya le hará digerir mejor todo lo demás.

A mí lo de Clinton me dejó fría. Es más, yo soy de la opinión de que cualquiera con un poco de poder en sus manos, líderes mundiales y otros políticos menores incluidos, debería tener sexo quisiera o no, no por su disfrute, que me resulta indiferente, sino por la oxitocina. ¿Qué por qué? Pues porque no sólo es la hormona que las mujeres segregamos en el parto y durante la lactancia, si no que, además, es la que se libera durante los orgasmos y por eso se considera como la

**Si las personas con poder, líderes mundiales y otros políticos menores mejorasen su relación con la oxitocina a todos nos iría mejor**

hormona del amor, del altruismo y del olvido de uno mismo. Si las personas con poder, líderes mundiales y otros políticos menores mejorasen su relación con la oxitocina a todos nos iría mejor. Pero claro, esto igual lo pienso yo porque soy europea, y eso me hace distinta a los americanos, porque, aceptémoslo, los americanos y los europeos iguales no somos; por eso a nosotros nos gusta Woody Allen y a ellos no. Allí, por ejemplo, una mujer puede pasarse dos años

incrustada en el inodoro de la casa de su novio porque le de la gana. Bueno, en realidad no es que le hubiera dado la gana incrustarse; eso había sido un accidente. Lo que no le había dado la gana era que la sacaran de allí, porque en ese minúsculo cuarto de baño ella tenía todo lo que necesitaba: comida, bebida, la tele por cable y las visitas de su novio, que finalmente decidió llamar a la policía porque, dijo, a su novia le pasaba algo raro. Y tanto. Cuando llegaron los polis y los médicos, tuvieron que sudar tinta no para sacarla, que también, si no para convencerla de que la tenían que sacar. Ahora, ella se recupera en el hospital, adonde llegó con el inodoro pegado al culo, y él está en casa, esperando a que le caiga una denuncia por maltrato a un adulto. Esto aquí, en Europa, no pasa.

Yo esto, lo de que allí pasan cosas que aquí no se ven, lo sé porque me lo ha dicho una amiga que pasó una temporada en Estados Unidos, en Nueva York, concretamente, de donde era gobernador este po-

bre hombre y donde antes había sido fiscal. Cuando era fiscal se conoce que ya se gastaba una pasta en burdeles de lujo, y eso que se había pasado toda la carrera defendiendo la moralidad. Ay. Pobre. Yo es que, como no soy americana, pues veo mucho más inhumana la guerra de Iraq o que se apoye la pena de muerte que irse de putas, con perdón de la expresión, insisto. Pero mi amiga, la que pasó una temporada en Nueva York, me contó que allí casi todas las personas son diferentes, que van siempre con prisa, que están todo el tiempo malhumorados, y que interpretan de la peor manera las infidelidades de los políticos, esto es, de forma personal, porque se lo toman como pensando que si engañan a los que tienen más cerca (sus mujeres por lo general) dan por sentado que a ellos, que no los conocen de nada, no les tendrán ningún respeto. Puede. Es una forma de verlo. Lo que pasa es que yo casi que prefiero que me engañen. Y más si por en medio está la oxitocina. Vamos.